

1. Justo Sierra O'Reilly

1. 1. Bosquejo biográfico.

El doctor Justo Sierra O'Reilly es ampliamente conocido en la región que lo vio nacer; en Yucatán y Campeche existen innumerables escuelas que llevan su nombre así como son muchos los monumentos y parques que han sido dedicados a su memoria; todo esto nos muestra el gran reconocimiento que ha tenido entre sus coterráneos. Siendo él mismo unos de los primeros valores de la literatura mexicana, a través de su hijo el también escritor y político, maestro Justo Sierra Méndez, ha dado un talento más a su país.

Justo Sierra O'Reilly incursionó en varios campos del saber humano, se inició en la jurisprudencia y continuó con la política, la historia, la literatura y el periodismo, pero es con los dos últimos con los que llega a tener renombre en México. El maestro Hernán Lara Zavala le atribuye: “haber sido unos de los introductores de la novela como género literario en nuestro país”.¹

Obras suyas como *La hija del Judío* y *Un año en el hospital de San Lázaro* son clásicas de la literatura mexicana. Menos conocidos serían sus trabajos de tipo jurídico, aunque esto no disminuye su importancia, a este género pertenecen: *Lecciones de Derecho Marítimo Internacional* y *Proyecto de Código Civil*

¹ Lara Zavala, Hernán, Introducción, en Sierra O'Reilly, Justo, *El filibustero*, México 2003, p.VII

Mexicano. Los periódicos que publicó, El Museo Yucateco, El Registro Yucateco, El Fénix y La Unión Liberal, ocupan un lugar destacado en su tipo.

Antes de adentrarnos más en la obra de Sierra O'Reilly, vayamos a los inicios. Nace el 24 de septiembre de 1814, en el pueblo de Tixcacaltuyú, perteneciente al Partido de los Bajos Beneficios en la provincia de Yucatán. Su madre fue doña María Sierra O'Reilly, oriunda de la villa de Valladolid y miembro de una distinguida familia del lugar. A pesar de los orígenes aristocráticos maternos, Justo Sierra O'Reilly es bautizado como hijo natural y de padre desconocido con los apellidos de su madre. Sobre la identidad del padre existen algunas suposiciones que hacen pensar en el sacerdote español José María Domínguez.

Muchos son los hechos que apoyan esa sospecha, entre ellas que José María Domínguez era párroco de Tixcacaltuyú el mismo año de su nacimiento, y que María Sierra O'Reilly era la mujer que lo atendía y llevaba su casa, habiéndolo seguido desde Valladolid. Al ingresar al Convento Concepcionista de Mérida, las dos hermanas de Sierra O'Reilly se inscriben con los apellidos Domínguez Sierra. Aunque sus biógrafos no lo afirman de manera total, muchos insinúan esta paternidad. Javier Rodríguez Piña, sin embargo, deja las contemplaciones y nos dice abiertamente: "Sierra O'Reilly fue hasta donde se sabe, hijo natural de María Sierra O'Reilly y del cura José María Domínguez".²

² Rodríguez Piña, Javier, Prólogo, en la Guerra de Castas, testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, México 1993, p. 21

Hijo de sacerdote o no, lo cierto es que desde pequeño Justo Sierra O'Reilly contó con la protección de encumbrados miembros de la jerarquía eclesiástica de Yucatán. Siendo todavía un niño su madre lo lleva a vivir a la ciudad de Mérida, la capital de la provincia, donde el doctor Domingo López de Somoza, cura del Sagrario, rector y catedrático de la Universidad, provisor y vicario del Obispado, se convierte en su protector y tutor.³ Bajo la tutela de tan importante personaje inicia su educación, la mejor que la provincia podía ofrecer en aquel tiempo.

En 1829, gracias al apoyo de otro sacerdote, Antonio Fernández de Montilla, ingresa al Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida, donde estudia hasta 1833, que es cuando recibe una beca eclesiástica de Merced, para continuar luego con sus estudios superiores. En 1834, siendo pasante de Teología Escolástica y Moral, obtiene los cargos de bibliotecario y secretario, así como las cátedras de Cánones Menores y Mayores. Al año siguiente en 1835 se le otorga otra beca, también de la Iglesia.

Desde 1832 Sierra O'Reilly se inmatricula en la Universidad de Yucatán, donde simultáneamente asiste a los cursos, logrando obtener de esta forma en 1836, los grados de Bachiller en Cánones, por el Seminario Conciliar y de Bachiller en Derecho Canónico por la Universidad. Ese mismo año inicia los estudios de jurisprudencia por lo que permanece en la última institución educativa. En 1837, cuando realizaba prácticas en los Tribunales Superiores de Justicia de Yucatán, obtiene nuevamente una pensión eclesiástica que le permite trasladarse a la

³ Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p.V y VI.

Ciudad de México e ingresar en el Colegio de San Ildefonso, donde recibe el título de abogado el 21 julio de 1838.

Ese mismo año, a su retorno a Mérida, obtiene el grado de Doctor en Derecho y una cátedra en la Universidad de Yucatán. Éste sería el inicio de una vida pública dedicada sobre todo a la labor política y al periodismo en su tierra natal. Es también en esta época cuando Justo Sierra O'Reilly empieza a figurar entre las filas del partido liberal, aunque parece ser que estos ideales se formaron en él ya durante sus estudios universitarios.

En noviembre de 1840, Sierra es nombrado juez de distrito de la ciudad de Campeche, desempeñando un buen papel. Al año siguiente toma parte en el convenio que el gobierno de Yucatán celebró con el de la República Mexicana el 28 de diciembre de 1841, y por medio del cual aceptaba su reincorporación al resto del país,⁴ pero que no sería ratificado.

Es en este medio político donde conoce a la que sería su esposa, Concepción Méndez Echazarreta, hija del entonces vicegobernador Santiago Méndez Ibarra. En 1842 contrae matrimonio y se puede decir que fueron una pareja bien avenida. A pesar de que este casamiento podría ser juzgado como una estrategia política, lo cierto es que parece haber estado basado en el amor. Les nacieron cinco hijos: María Concepción, María Jesús, Justo, Santiago y Manuel José.

⁴ Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p. VII

El diario personal⁵ que Sierra O'Reilly llevó durante su viaje a los Estados Unidos de América, nos permite conocer el trato cariñoso que le prodigó siempre a su esposa. Las relaciones con su suegro fueron de lo más cordiales, y es quizás debido a ese afecto, que Sierra, un hombre con más inclinación al estudio, aceptara realizar las tareas políticas y diplomáticas, que el padre de su mujer le encargara.

Un año después de su matrimonio es nombrado consejero del gobierno de Yucatán y como tal, junto con Joaquín García Rejón, firma el 14 de diciembre de 1843 un convenio con el gobierno del general Antonio López de Santa Ana, en donde se accede a formar parte nuevamente de la Republica Mexicana como departamento y bajo un sistema centralista. Tres años más tarde, Yucatán desconocería ese acuerdo, el 1 de enero de 1846.⁶ Al desconocer Yucatán el convenio de 1843 y reasumir su soberanía, Sierra toma parte como vocal en la Asamblea Legislativa del Estado de Yucatán, en 1846; el 18 de diciembre de ese mismo año es nombrado nuevamente consejero de gobierno, pero de manera provisional.

El 12 de septiembre de 1847, en la goleta norteamericana *Essex*, Sierra sale del puerto de la ciudad de Campeche en misión diplomática a los Estados Unidos de

⁵ Sierra O'Reilly, Justo, Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (la pretendida anexión de Yucatán), México 1938.

Sierra O'Reilly Justo, Segundo libro del diario de mi viaje a los Estados Unidos (La pretendida sesión de la península de Yucatán a un gobierno extranjero), México 1953.

⁶ Rodríguez Piña, Javier, Prólogo, en la Guerra de Castas, testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, México 1993, p. 22

América. Los objetivos de esta encomienda eran básicamente tres: el reconocimiento de la neutralidad de Yucatán en la guerra que México sostenía desde el 13 de mayo de 1846 con los Estados Unidos; en virtud de esta neutralidad solicitar la devolución de la Isla del Carmen, que desde el 21 de diciembre de 1846, se encontraba ocupada por la flota norteamericana, con el consiguiente perjuicio al comercio de Campeche; el tercero, que era el más urgente, fue la petición de ayuda económica y militar para sofocar la rebelión de los indígenas mayas que había estallado hacia menos de dos meses, el 30 de julio de 1847 y que amenazaba ya, con la destrucción de toda la península y con la expulsión de todos los habitantes de origen europeo y mestizo.

Sin conseguir ninguno de sus propósitos y después de que su asunto fuera tratado por última vez en el senado estadounidense el 31 de mayo de 1848, Sierra regresa a Yucatán el mes de julio del mismo año. De nuevo en su tierra, Sierra O'Reilly presencia la reincorporación de Yucatán a la República Mexicana, la única que les ofrece su ayuda para pacificar a los rebeldes mayas, el 17 de agosto de 1848.

En los años siguientes Sierra se dedica principalmente al periódico que había fundado en 1848, El Fénix. En 1850 publica en Campeche una obra acerca de su viaje a los Estados Unidos, a la cual titula "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", y donde en sus propias palabras declara el propósito de la publicación: "Quiero simplemente dar cuenta de mis impresiones

en un viaje de un año, a través de un país que por mil títulos puede y debe excitar nuestra curiosidad”.⁷

En 1851 es electo diputado al Congreso de la Unión, por lo que tiene que viajar a la Ciudad de México, pero al año siguiente regresa a Campeche debido a su nombramiento como juez especial de Hacienda y de agente del Ministerio de Fomento. Fuera de estos cargos, durante los años que siguieron se dedica principalmente a la vida privada y a sus publicaciones en El Fénix.

En 1856 fue electo nuevamente diputado federal, pero no llegó a tomar posesión, pues según nos cuenta Carlos J. Sierra, se dio este incidente: “En 1856 volvió a ser electo diputado al Congreso Federal Constituyente, y si no acudió a prestar su noble concurso, fue a causa de un rasgo de honradez política, consistente en que según la convocatoria expedida por el general presidente Juan Álvarez, Yucatán debía elegir, de acuerdo con su censo de población, únicamente cinco representantes y no once como lo hicieron los del Colegio Electoral. Sierra O’Reilly daba por buena la elección de los cinco primeros, pero afirmaba que la elección del 6° al 11° era de considerarse nula. El 6°, era él mismo.”⁸

Debido a problemas políticos que surgieron en la ciudad de Campeche y que le eran adversos, Sierra O’Reilly se ve en la necesidad de mudar su domicilio a la

⁷ Sierra O’Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 4

⁸ Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O’Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p.VIII

ciudad de Mérida en 1857. Para ese entonces ya bastante debilitado y contando con solo 43 años continúa con la publicación de su último periódico, La Unión Liberal, el que había fundado el 14 de diciembre de 1845, como órgano oficial del gobierno de Yucatán que presidía su suegro Santiago Méndez Ibarra y que tenía por sede la ciudad de Mérida.

Es el gobierno del presidente Benito Juárez García, quien por medio del Ministro de Justicia, Manuel Ruiz, le encargaría su última obra en 1859. Ese año debido a sus conocimientos jurídicos se le encomienda que escriba un proyecto de código civil mexicano, para lo cual se pone inmediatamente a trabajar, encerrándose en el Convento de la Mejorada, en Mérida. Ahí, evitando cualquier distracción, se dedica exclusivamente a su labor ayudado por algunos estudiantes.

Ya a fines de 1859 tenía terminado el primer libro, y el siguiente año lo dedicaría a concluir la obra. El 15 de enero de 1861, poco tiempo después de haber terminado con el encargo, bastante débil y enfermo, fallece el doctor Justo Sierra O'Reilly, quien no llegaría a cumplir los 47 años de edad. Su cadáver fue llevado a la Universidad de Yucatán donde se le rindió un homenaje y posteriormente fue trasladado a la catedral de Mérida donde fue velado por las personas más sobresalientes del estado. La mañana del 17 de enero de 1861, Sierra fue finalmente sepultado en el Cementerio General de la ciudad de Mérida.⁹

⁹ Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p. XXI

Para dar aviso de su muerte, su cuñado Santiago Méndez Echazarreta envía una carta al presidente de la República, licenciado Benito Juárez García, donde se puede ver un resumen de la obra de nuestro autor y cuyo contenido es el siguiente:

“Excmo. Señor Santiago Méndez, a V.E., respetuosamente expone: Que el día 15 de enero próximo pasado, falleció en Mérida de Yucatán mi hermano político el doctor don Justo Sierra, dejando a su viuda con cuatro hijos menores y sin recurso de ninguna clase. Desde entonces el gobierno de Yucatán excitó por medio de una comunicación oficial al supremo de la nación, para que se sirviese conceder a la última, como recompensa nacional, una pensión que le sirviese para atender a la educación y subsistencia de sus hijos.

“Los servicios prestados por don Justo Sierra a la República fueron los únicos móviles que impulsaron al gobierno de Yucatán para dar este paso. Sierra, en efecto, no solamente fue un eminente escritor público que difundió en sus luminosos escritos las ideas de libertad y progreso que hoy felizmente ha hecho triunfar el gobierno de V.E., cultivando al mismo tiempo la bella literatura, e impulsando su desarrollo, sino que en diversos cargos públicos fue constantemente un servidor inteligente y honrado de la nación; pudiendo decirse que su vida entera fue consagrada exclusivamente al servicio público. Diputado dos veces al Congreso de la Unión, miembro bajo diferentes administraciones de la legislatura particular de Yucatán, magistrado del Tribunal Superior de Justicia de este estado, juez de distrito nombrado por el gobierno general por espacio de

veinte años; agente del ministerio de fomento, estuvo constantemente al mismo tiempo ocupado en diversas comisiones del más alto interés, y últimamente lo fue por V.E., en la formación del proyecto del código civil, que se halla en la Secretaría de Justicia, sin que ni por ésta ni por las otras, así como tampoco por la obra de derecho internacional marítimo, que por disposición suprema escribió, y sirve de texto a las escuelas nacionales, haya pedido ni tenido retribución alguna. Desinteresado en sumo grado, y anhelando únicamente ser útil a su país, dedicó sus vastos conocimientos a este objeto. De una laboriosidad poco común, no es extraño haya podido llevar a cabo la publicación de multitud de obras, cada una de las cuales bastaría para establecer la reputación y buen nombre de su autor, dejando, además de las que han visto la luz publica, porción de manuscritos inéditos, relativos a la legislación y a la historia del país. A Sierra deberá la República el conocer el origen y progresos del establecimiento británico de Belice, cuya extensión, cada día mayor, ha de producir tarde o temprano cuestiones altamente importantes y graves entre México y la Gran Bretaña. Elevándose al nivel de un profundo y concienzudo historiador, nos ha legado en su obra Origen, causas y tendencias de la sublevación de los indios de Yucatán, lecciones dignas de estudio y meditación de los hombres de Estado llamados a resolver uno de los mas difíciles problemas de gobierno que puedan darse en ese país conciliando los intereses de dos razas, que, aunque abatida la una, debe influir e influye poderosamente en los destinos de la República, exigiendo el goce de los derechos naturales y sociales, a que por su número y por sus tradiciones puede aspirar. El Viaje a los Estados Unidos del Norte, otra de las obras de don Justo Sierra, sin considerar las bellísimas y exactas descripciones en que abunda, es, bajo el

aspecto de nuestras relaciones con los Estados Unidos, una producción utilísima para el que quiera comprender a fondo y por el estudio de las costumbres de aquel país, el espíritu de sus instituciones, que más de una vez han querido imitarse entre nosotros.

“Pero lo que sobre todo hará honor a su autor y al gobierno que supo fijar sus ojos en él, y que la sancione convirtiéndola en ley del Estado, es la formación del código civil de que V.E. tiene conocimiento.

“Don Justo Sierra, señor excelentísimo, deseando vivamente corresponder a la alta confianza con que V.E. lo honrara, emprendió ese trabajo con un ardor tal, que no fueron bastante para debilitarlo, ni la consideración de la magnitud de la empresa, ni la de que ella había sido recomendada en repetidas ocasiones a los mas eminentes jurisconsultos mexicanos, dotados generosamente, sin que se hubiese podido realizar; ni, por último, el temor muy fundado y por desgracia efectivo, de que le produjese, agravando sus males, una muerte acelerada. Seis meses sin un momento de descanso, y aún separado de su familia y encerrado en la soledad de un claustro para evitar toda especie de distracciones, fueron consagrados al código civil. La conclusión fue para Sierra la señal de su muerte, sin que la satisfacción que debió producirle fuese suficiente para dominar una naturaleza fatigada de tan ímprobo trabajo.

“¿Qué recompensa esperaba? ¿Qué recompensa tuvo? Ninguna, señor excelentísimo; V.E. que comprende lo que esta clase de servicios vale, que sabe

cómo han retribuido los pueblos a los autores de sus leyes, que con tanta generosidad como grandeza de alma ha decretado recompensas nacionales a las familias de don Miguel Lerdo de Tejada, y a la de don Manuel G. Zamora, no ha de querer que la familia de un hombre que, después de veinte años de judicatura y de servicios públicos, murió en la indigencia, sólo por haber sido honrado hasta el punto de haber sido necesario que el pueblo de Yucatan pagase sus funerales, permanezca sin tener con qué atender a sus más imprescindibles necesidades; no ha de querer V.E., que los hijos del autor de las leyes que muy probablemente regirán a la República, crezcan sin educación y expuestos a vivir de la caridad pública; y antes de ahora, he sabido que se ha hecho moción en el consejo del presidente para cumplir con lo que puede llamarse una deuda nacional.

“Las atenciones de otro género habrán impedido hasta hoy ese propósito, pero hay necesidades urgentes e imperiosas, y de esta clase son las que la familia de Sierra padece en el día; y yo, cumpliendo con un deber que la naturaleza me impone, acudo a V.E., a riesgo de parecer importuno, con la conciencia de que el presidente de la República se dignará a dirigir una mirada de conmiseración a la familia de mi hermano.”¹⁰

¹⁰ Méndez Echazarreta, Santiago, citado por Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, pp. XXI-XXV

1. 2. Obra.

Siendo Justo Sierra O'Reilly un hombre de muchos intereses y diversos conocimientos, es de esperar también que esta variedad se manifieste en su trabajo escrito. De una manera arbitraria y amplia podríamos clasificar su obra en tres grandes grupos: Obras de tipo jurídico; obras de los géneros periodístico, editorial y ensayístico; obras del género narrativo.

En el primer grupo no nos detendremos más que a mencionar las dos principales obras que escribió de este tipo y que pertenecen a su campo profesional como abogado y juez: Lecciones de Derecho Marítimo Internacional y Proyecto de Código Civil Mexicano.

Del segundo grupo podríamos decir que fue el que ocupó la mayor parte de su vida y donde expresó una mayor diversidad. Aquí podríamos incluir los cuatro periódicos que publicó, su obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", y el diario personal que llevo durante dicho viaje y que aparece muchos años después de su muerte en dos partes, en 1938 y en 1953.

Empecemos por el Museo Yucateco, periódico con el que da inicio a su labor cultural y que aparece en la ciudad de Campeche en el mes de enero de 1841 para concluir en mayo de 1842. En este tiempo Sierra contaba con 27 años de juventud entusiasta y llena de energía que dedica a escribir acerca de temas

históricos, literarios, artísticos y también científicos, así como a una investigación exhaustiva de la historia de Yucatán. Para darle validez a su trabajo nuestro autor se dedica a la consulta de antiguos manuscritos de la época de la dominación española que se encontraban en los archivos, y a la recopilación de los relatos y recuerdos de los ancianos de la provincia.

El resultado de sus esfuerzos fue un periódico con artículos muy variados, pero que tenía, como lo indica ya su nombre, a Yucatán como tema principal. El Museo Yucateco reprodujo en sus páginas manuscritos, leyendas y documentos curiosos; describió las costumbres de la región y dio a conocer las biografías de personajes ilustres de Yucatán. Sierra muestra un gran interés por la civilización maya, rescatando parte de su historia con la publicación de porciones de los Libros de Chilam Balam, la Profecía de Patzin Yaxun Chan, la Profecía de Nahau Pech, la Profecía de Ah Kukil Chel, la Profecía de Ah Nah Puc Tun y la Teogonía de los antiguos indios de Yucatán, tomando como base la obra del historiador y fraile franciscano Diego López de Cogolludo.

Este periódico también dio a conocer fragmentos de la traducción que él mismo hizo de la obra de John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan* a los que tituló *Viaje a Yucatán*. En el género biográfico describe las vidas de Pablo Moreno, filósofo yucateco; de Pedro Agustín Estévez, obispo de Yucatán; la del controversial político, también coterráneo, Lorenzo de Zavala; y de diversos religiosos como Gonzalo de Salazar, Antonio Alcalde y Bartolomé de las Casas.

También aparecen aquí sus primeros relatos y leyendas, tales como La tía Mariana, acerca de una aventura de piratas y con el corsario Lorencillo como uno de los principales protagonistas; Los anteojos verdes; Doña Felipa de Zanabria; Los bandos de Valladolid; Don Juan de Escobar y El filibustero, relato dramático basado en una leyenda de Diego el Mulato.

El contenido de El Museo Yucateco se complementa con artículos sobre la historia de la dominación española, sobre la literatura europea y hasta sobre medicina legal. El periódico llegó a alcanzar a través de sus entregas mensuales 684 páginas divididas en dos tomos.

El segundo periódico de Justo Sierra inicia su publicación a principios de 1845 y lleva el nombre el nombre de El Registro Yucateco. Su género sigue siendo histórico-literario con el tema yucateco como el motivo principal, pero a diferencia del primero, esta revista se publica en la ciudad de Mérida, la capital del estado. El periódico aparece hasta el año del 1849 y en él sale a la luz la primera novela extensa de nuestro autor, Un año en el hospital de San Lázaro, donde el argumento gira en torno a un joven y distinguido miembro de la sociedad yucateca, quien contrae la lepra y se ve obligado a recluirse en un leprosario situado a las afueras de la ciudad de Campeche, todo esto narrado en forma de unas cartas llenas de reflexiones, anécdotas y episodios dramáticos. El Registro Yucateco contiene también una sección llamada Galería biográfica de los señores obispos de Yucatán, así como una novela corta con el título El secreto del ajusticiado, y muchos otros artículos más sobre una temática muy diversa.

A partir de 1848 se inicia en la ciudad de Campeche la publicación paralela del tercer periódico de Sierra, El Fénix. A diferencia de los dos anteriores el objetivo de esta nueva revista es de tipo noticioso y mercantil, con artículos de carácter editorial y en su mayoría sobre temas de actualidad, como la guerra de castas, los conflictos con la colonia inglesa de Belice y la instrucción pública. También aparece aquí su obra más conocida, La hija del judío, que entra ya plenamente en el género de la novela histórica, pues su trama se desarrolla en el Yucatán colonial, entremezclándose hechos y personajes históricos reales con los ficticios, producto de la fantasía de Sierra.

En El Fénix, Sierra empieza a mostrar una gran capacidad de observación y análisis en los trabajos que llamó, Consideraciones sobre el origen, causas y tendencias de la sublevación de los indígenas, sus probables resultados y su posible remedio, y en Ojeada sobre el establecimiento británico de Belice y reflexiones sobre su futura influencia.

El Fénix aparece hasta el año de 1850, cuando Sierra decide publicar en la ciudad de Campeche, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, único producto de su fracasado viaje diplomático, dividido en tres o cuatro volúmenes¹¹, que desafortunadamente no se conservan en su totalidad. De

¹¹ Carlos J. Sierra afirma que son cuatro en su Prólogo en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p. XVI; mientras que Javier Rodríguez Piña menciona sólo tres en su Prólogo en La Guerra de Castas, testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, México 1993, p.23

las impresiones que tuvo nuestro autor de la América del Norte hablaremos más adelante.

El cuarto y último periódico de Sierra O'Reilly lleva el nombre de La Unión Liberal y se publica en la ciudad de Campeche desde el 14 de diciembre de 1855 hasta el 28 de julio de 1857, llegando a alcanzar los 170 números, organizados en dos tomos. Después de cinco años de pausa en el periodismo, Sierra cambia casi de manera radical la temática de esta nueva publicación, que aparece los martes y los viernes como órgano oficial del gobierno de Yucatán, que en ese entonces estaba a cargo de su suegro Santiago Méndez Ibarra.

Justo Sierra se inicia con esto en el periodismo político, con el propósito de divulgar sus ideas liberales acerca de los asuntos públicos y que eran compartidas por el gobernador y padre de su esposa. Los artículos tienen nombres como: Ley de Imprenta; Catastro; Importación de maíz; Noticias nacionales; Contribuciones; Errores económicos; El Congreso; Agonía de la República; Sentimiento religioso; La hacienda de la República; La reacción; Fuerzas latentes; Patentes de navegación; Moneda lisa; Naufragio; Marcha social; Órdenes; El cementerio; Guardia Nacional; Nuevas de la República; Las reformas; La guerra social, en el que se refiere a la Guerra de Castas que hacía nueve años asolaba a la península; Situación de Yucatán; Los bárbaros, en el que relata la matanza de 200

familias de blancos, realizada por los indígenas sublevados de Yucatán; Sesiones del Congreso; Federación; etc.¹²

Como vemos los temas del periódico se extienden desde la política hasta la economía, los problemas sociales y las noticias, aunque los títulos son algo monótonos. A través de sus artículos aquí publicados, logra que el Congreso General Constituyente reincorporara la Isla del Carmen al estado de Yucatán en la sesión del 17 de diciembre de 1856, la que le había sido despojada por el presidente Antonio López de Santa Anna. Tal vez es que, debido a sus experiencias con los periódicos estadounidenses, Sierra empieza usar a la prensa como arma política, “La prensa tiene en este país un influjo decisivo en todos los asuntos del poder público; es la suprema vigilante de la política del país y por lo mismo he procurado por todos los medios posibles hacérmela propicia”.¹³

Los números de La Unión Liberal publicaron varios fragmentos de la obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá”, en su mayoría biografías de personajes norteamericanos de la política y de la vida social como el secretario de estado James Buchanan, William Marcy, Fremont o el obispo de Nueva York, Mr. Hughes.

Tratemos ahora el tercer grupo de las obras de nuestro autor, las del género narrativo. Como hemos visto ya, los relatos, las novelas y las otras narraciones de

¹² Sierra, Carlos J., Prólogo, en Sierra O'Reilly, Justo, Páginas escogidas, México 1960, p. XVIII

¹³ Sierra O'Reilly, Justo, Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos, en La Guerra de Castas, testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, México 1993, p.59

Sierra O'Reilly vieron primeramente la luz pública en alguno de sus tres primeros periódicos.

La mayoría de estas obras buscan sus argumentos en la época colonial y en sus leyendas, por lo que pueden ser clasificadas dentro de la novela histórica, aunque también pueden situarse en la novela de folletín, debido a su aparición por episodios en las entregas de sus periódicos.

En casi todas ellas los hechos y los personajes reales, presentes en la historia de la provincia de Yucatán se relacionan con situaciones inventadas y figuras debidas a la imaginación del autor. La narración es sencilla pero llena de detalles y en la mayoría de las veces se intenta provocar un ambiente de suspenso.

Casi todos los trabajos de este tipo son novelas cortas que volveremos a mencionar: Doña Felipa de Zanabria, Don Juan de Escobar, El secreto del ajusticiado, Don Pablo de Vergara, La tía Mariana, Los bandos de Valladolid y El filibustero. Las dos únicas obras que podríamos llamar novelas largas son Un año en el hospital de San Lázaro, que ya hemos descrito, y la más conocida y famosa de todas, La hija del judío.

En La hija del judío, aparecida en El Fénix, Sierra nos relata las tribulaciones de una joven y rica heredera quien es acusada por la Inquisición de ser hija de judíos para así poder despojarla de sus bienes. El ambiente se sitúa en las ciudades de Mérida y Campeche del Yucatán colonial del siglo XVII, las acciones se entretajan

con hechos históricos como la enemistad entre los franciscanos y los jesuitas, los dos órdenes religiosos de la provincia, y la misteriosa muerte de un gobernador, el Conde de Peñalva. Con esto podríamos decir que las obras de género narrativo de Sierra O'Reilly están entre las primeras novelas, no sólo de la literatura de Yucatán sino de la literatura mexicana, pues empiezan a aparecer en la primera mitad del siglo XIX, algunos años después de la independencia de México, ya con el inicio de una literatura propiamente nacional.

1. 3. Carácter y pensamiento.

Analizando tanto a las diferentes biografías que se han escrito sobre Justo Sierra O'Reilly, como a sus obras, entre ellas principalmente a su diario, que debido a su carácter íntimo y privado, nos da una información que se aproxima más a su persona, podemos decir que nuestro autor era una persona afable y pacífica, amante de su familia, de la tranquilidad, de sus estudios y de su tierra.

Parece ser que debido a su origen y a pesar del apoyo recibido por parte de sus protectores, su infancia no se desarrolló de la manera usual ni en un ambiente familiar estable. Los continuos cambios de residencia durante su niñez y juventud, no los cuenta el mismo en su diario: “Viernes 24 (de septiembre de 1847). En Veracruz. (Aniversario de mi nacimiento verificado en 24 de septiembre de 1814 en el pueblo de Tixcaltuyú. En 1815, en el propio pueblo. 1816 en ídem. 1817, en Mérida. 1818, en el pueblo de Hunucmá. 1819, en Mérida. 1820, 21, 22, 23, 24 y 25, en Mérida. 1826, 27, en la capital de Tabasco. 1828, en el puerto de Escobar, en el propio estado de Tabasco. De 1829 a 1836, en Mérida. 1837, en México. 1838, en la ciudad de Texcoco por la mañana y a la tarde en México. 1839, en Mérida. 1840, en Campeche. 1841, en Campeche. 1842, en Campeche. 1843, en Mérida. 1844, en Mérida. 1845, en Mérida. 1846, en Mérida y hoy en Veracruz.)”¹⁴

¹⁴ Sierra O'Reilly, Justo, Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos, en La Guerra de Castas, testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, México 1993, p.33

Es durante esta itinerancia cuando Sierra empieza a aprender de los viajes y a observar las costumbres de cada diferente lugar. En el transcurso de su permanencia en el estado de Tabasco, de fines de 1825 a fines de 1828, siendo todavía un niño de once años, estuvo acompañado del sacerdote Domingo López de Somoza, su protector y hombre dedicado a los estudios. Fácil es de imaginar que bajo semejante tutela, Sierra habrá sacado el mejor provecho de esta estancia aprendiendo cosas nuevas y aguzando su sentido de observación en un ambiente tan diferente al suyo, con gente distinta y en medio de un paisaje, una flora y una fauna que hasta entonces le eran desconocidos.

No hay duda que los viajes lo ilustraron, hecho que unido a su interés por la lectura, fueron formando una mente observadora y crítica. Fue esta misma situación errante la que lo llevo también a conocer mejor su tierra y aprender a amarla como él lo hizo.

Con 26 años Sierra ya es un declarado miembro del partido liberal, cuyos ideales conocía desde su juventud universitaria. No teniendo su origen nada del esquema tradicional, era imposible que comulgara con el pensamiento conservador. Con el gobierno liberal obtiene el primer cargo público y es entre sus filas donde encuentra a la mujer de su vida, Concepción Méndez Echazarreta, hija del gobernador liberal Santiago Méndez Ibarra.

El matrimonio de Sierra determina el resto de su vida, debido a que se integra a la familia de su esposa con unos lazos muy fuertes. La figura de su suegro, un político íntegro y que compartía sus ideales, cautiva tanto su admiración que, podríamos decir, Sierra vivía para su familia política. Siempre trató de cumplir con el mayor esmero las comisiones que le encargaba su suegro que en aquel entonces era el hombre fuerte del estado.

Esta actitud que podría ser juzgada de servil y de conveniencia política, parece haber tenido motivos muchos más nobles. Sierra O'Reilly amaba con ternura a su esposa, y en su suegro pareció encontrar la imagen paterna que le faltaba, llegando a llamarlo en su diario, "papaíto". En fin, en la familia Méndez encontró Sierra un sentimiento de pertenencia e identificación, en el que además del amor, las ideas liberales de sus miembros tuvieron un papel muy importante.

El amor por su familia adoptiva se trasluce en los rasgos y características de algunos de sus personajes literarios, quienes en algunas ocasiones parecen describir episodios de la juventud de su suegro, sus cualidades físicas, su carácter sus pensamientos e ideas; en otras sus figuras femeninas toman aspectos que las asemejan a su esposa, la aristocrática, dulce, tierna y recatada doncella campechana, llegando incluso a darle su nombre a la protagonista principal de su novela corta El filibustero, Conchita o Concepción de Mantilla. Por su parte, las virtudes de su cuñado se ven retratadas en las de otros distinguidos y caballerosos jóvenes de Yucatán, que aparecen frecuentemente en casi todos sus relatos.

Aunque su matrimonio parece haber estado basado en los sentimientos amorosos, lo cierto es que el hecho de ser el yerno del gobernador le abrió las puertas de los círculos del poder de Yucatán. Siguiendo el ejemplo del padre de su esposa, Sierra se entrega de manera incondicional e idealista al movimiento liberal. A diferencia de muchos otros personajes de la época, ninguno de los dos hizo una fortuna personal de su carrera política, manteniéndose de su fortuna personal y de sus negocios, en el caso de su suegro, o de su trabajo como funcionario, abogado, periodista y escritor, en el caso de Sierra.

Sierra O'Reilly se describe a sí mismo como liberal y republicano, siendo su mayor preocupación la de mantener el prestigio intachable, del que en su tiempo disfrutó: "Y esto no pueden quererlo los republicanos sinceros, ni yo por consiguiente que blasono de serlo, por insignificante que sea mi individuo en la masa del partido republicano."¹⁵

El partido republicano, liberal o federalista, al igual que su nombre, no estaba definido totalmente. Su antagónico, el partido conservador o centralista era más impreciso todavía, pues en una parte se orientaba hacia una forma de república y en otra pugnaba por una monarquía. Los liberales reclutaban a sus miembros principalmente dentro de la clase media educada del país, en su mayoría funcionarios de gobierno o aspirantes a serlo. Los conservadores por su parte

¹⁵ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 279

representaban y estaban integrados por los grupos privilegiados y con fueros especiales, es decir, la aristocracia terrateniente, la Iglesia y el Ejército.

Aunque en su mayor parte los aristócratas y los grandes propietarios pertenecían al grupo conservador, varios de ellos se adhirieron al movimiento liberal. Cada uno de estos partidos o direcciones políticas tenía un concepto distinto del país y de su futuro, así como de la manera de gobierno que debía tener. Así como diferentes eran sus ideas, así también eran distintos sus conceptos y puntos de vista acerca del patriotismo y de la idea de nación.

Nuestro autor como buen miembro de su partido, tenía una admiración especial por el republicano por excelencia de la época, George Washington, quien representaba “La fe, la esperanza y el orgullo de todo buen americano”.¹⁶ Esta declaración del pensamiento de Sierra coincide con lo que nos dice el norteamericano John T. Reid acerca de la imagen de su país en la mentalidad de los hispanoamericanos: “La visión hispanoamericana más universal de los Estados Unidos ha sido vista a través del lente de la admiración por el héroe George Washington”.¹⁷

Volviendo a la política mexicana vemos que las dos tendencias, liberal y conservadora, empiezan a diferenciarse al consumarse la independencia del país.

¹⁶ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 353

¹⁷ Traducción del autor de: “The most universal Spanish American vision of the United States was seen through the lens of hero worship for George Washington”, en: Reid, John T., Spanish American Images of the United States, Gainesville 1977, p. 15

Después de 300 años de dominio español, México se encuentra solo ante la difícil tarea de gobernarse y sobre todo de administrarse, así como también en la búsqueda de una identidad como nación. “México, repetimos, buscaba una fórmula de organización. Unos pretendían encontrarla en el pasado manteniendo las instituciones del régimen colonial. Otros la buscaban en el porvenir mediante la transformación del régimen político y de la sociedad”.¹⁸

El partido Liberal empieza a dar sus primeras señales de vida bajo el influjo norteamericano, a partir de 1825 y con una clara oposición a los conservadores que contaban con el apoyo británico. La base de los liberales parece encontrarse en la logia masónica del rito yorkino que reunía a los miembros populares del grupo liberal, entre ellos Lorenzo de Zavala y Miguel Ramos Arizpe. “Los masones yorkinos, asociación republicana, se declaraban abiertamente por el federalismo”.¹⁹ Los liberales tenían como su objetivo principal la transformación social y política del país, casi a cualquier precio, como veremos más adelante.

Sierra O'Reilly era republicano, liberal y federalista, lo que hizo que estuviera en desacuerdo con el régimen centralista que en su tiempo gobernaba a México, era sin embargo a la vez un patriota, de un patriotismo particular que lo llevaba a actuar en contra un gobierno que consideraba injusto. Su misión a los Estados Unidos de América podría ser considerada como antipatriótica, pero si observamos la situación desde otro punto de vista, nos daremos cuenta de que

¹⁸ Cué Cánovas, Agustín, Historia Social y Económica de México 1521-1854, México 1970, p. 254

¹⁹ Ibid., p. 312.

Sierra veía las cosas de una manera muy distinta: “Es notorio que he ido a ese país por asuntos del servicio público; servicio de que no tengo qué sonrojarme ni arrepentirme jamás para que yo pensara en disimularlo”.²⁰ Con esta expresión Sierra O’Reilly nos muestra qué, más que político y revolucionario, era un idealista formado por sí mismo y por sus lecturas.

El patriotismo de Sierra queda bien manifestado pues, a pesar de que Yucatán se había separado del resto de México desde el 1° de enero de 1846, cuando realiza su viaje a los Estados Unidos de América, en 1847-1848, todavía se siente mexicano, aunque los sentimientos por su patria chica, Yucatán, eran mayores y más profundos. Esto era, sin embargo, algo muy común en casi todos sus contemporáneos, políticos o no, pues en países con una geografía tan dilatada y accidentada, como la de los países hispanoamericanos, la primera liga sentimental y sentido de pertenencia era naturalmente con la tierra natal y próxima, viniendo después la relación y vínculo con una entidad mayor más lejana, es decir con la nación gestante a la que se pertenecía.

Aunque la obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá” está dirigida principalmente al público de Yucatán y a pesar de que fuera de la península yucateca fue poco conocida, los sentimientos patrióticos ahí expresados son mucho más generales y amplios, por una nación más extensa, sintiéndose como parte de México:

²⁰ Sierra O’Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 6

“... una noticia circunstanciada de la batalla de Molino del Rey, de la toma de Chapultepeque por asalto, y de la ocupación militar de México por las fuerzas armadas el día 14 de septiembre. A la vergüenza y dolor que debió causarnos esta infausta nueva, que ya esperábamos... ¿tendrarse el candor de creer, que el triunfo de la injusticia los cubrió de rubor, y que la rigidez de sus principios les impidió ostentar su entusiasmo?... esa ominosa guerra... todo fue debido a la injustísima e imprudente guerra de México que comprometió tantos y tan poderosos intereses en la Unión... miran a nuestra nación y a nuestra raza con el más profundo desprecio... ¡ay pobre patria mía! México recibía una doble humillación... ¡Terrible y humillante castigo, que tanto merecíamos!... fueron muy pocos los que, dos años más adelante tuvieron el valor y la dignidad suficientes para combatir la injusta guerra espoliadora que se hacía contra México...”²¹

Estas declaraciones no sólo nos muestran un profundo sentimiento de pertenencia de Sierra para con México, sino que también nos empiezan a señalar los objetivos e ideas expansionistas de los vecinos del Norte que empiezan ya a manifestar sus verdaderas intenciones y a tornarse peligrosos e incómodos. Sin dejar de ser yucateco por sobre todas las cosas, nuestro autor no deja de dolerse durante todo su viaje a través de la nación extranjera, por su patria grande, de la cual Yucatán formaba parte desde hacía menos de tres décadas, y de la que, debido a las diferencias políticas, en ese momento se encontraba separado.

²¹ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 148, 149, 208, 411, 412, tomo II, pp. 317, 319, 351.

Sierra O'Reilly no solo se lamenta de la situación del país, sino que intenta encontrarle una causa lógica, la cual parece encontrar en el caos político mexicano de ese entonces: “¿Por qué la primera, la más rica y bella de esas repúblicas se encuentra hoy tan desprestigiada y a punto de perderse? ¡Ah! Porque México, agitada de un vértigo frenético, ha abusado de la exhuberancia de su vida y vigor, empleándolos y desperdiciándolos en su perdición misma. Por eso en sus grandes crisis y conflictos no ha encontrado una sola simpatía, y si acaso, una hipócrita e interesada señal de amistad en las potencias que se llaman sus amigas.”²²

Con esta opinión Sierra nos deja ver que, a diferencia de algunos contemporáneos suyos, ya se da cuenta de las intenciones imperialistas de los países con una economía más fuerte y con un mayor desarrollo tecnológico, como Inglaterra, Francia, España y por supuesto Estados Unidos de América. A través de lo que escribe, nuestro autor se nos muestra como un observador que reflexiona acerca de los hechos y circunstancias que ve y percibe, tratando de aprender de la experiencia.

Yucatán se encontraba muy aislado de las otras provincias y países latinoamericanos a causa no sólo de las barreras impuestas por la naturaleza, sino también por el caos y los conflictos políticos en que éstos estaban inmersos y que derivaban en enfrentamientos bélicos que dificultaban aún más la comunicación

²² Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, p. 83

entre ellos. Debido a esto Sierra no tuvo mucho contacto con otros autores y pensadores de la América Española y por lo tanto, como muchos de sus contemporáneos busca en los Estados Unidos el ejemplo para organizar a su país, llevando durante su viaje nota de todo lo que el considera que pudiese ser de utilidad para este fin.

Paradójicamente es en el país del Norte donde empieza a entrar propiamente en contacto con la América Latina, a través de los embajadores, cónsules, legados y representantes de esos países o de exiliados políticos, resultado de los múltiples conflictos internos y luchas políticas que en ese entonces agitaban a este continente. Estos individuos que en su mayoría pertenecían a los estratos sociales altos, eran poseedores de una exquisita y refinada cultura así como de una elevada educación, obtenida no sólo en sus lugares de origen sino también en las grandes urbes de Europa y en los mismos Estados Unidos de América, también buscaban, al igual que Sierra, una solución a los problemas de sus respectivos países que sólo tenían unos pocos años de existencia.

Al encontrarse con estos latinoamericanos en la ciudad de Washington, Justo Sierra empieza a conocer sus ideas, similares a las propias pues compartían un mismo espectro histórico-cultural y una misma problemática, así como a recibir información acerca de la situación en sus lugares de origen. Por medio de estas noticias empieza a conocer otras posibles soluciones fuera del modelo norteamericano y que procedían de países con circunstancias muy parecidas al suyo. La primera reunión en Estados Unidos con personas de las repúblicas de la

América Española, la tuvo en casa del ministro plenipotenciario de Chile, a quien nombra llanamente como el señor Carvallo: “Para introducirme al conocimiento de su familia, el Sr. Carvallo me convidó a tomar el te en su compañía el día siguiente, y fue a la primera reunión de esta clase a que concurrí en Washington.”²³

En este primer encuentro se observa que los hispanoamericanos empiezan poco a poco a establecer contacto y a interesarse mutuamente por sus problemas, que en muchas ocasiones eran los mismos, como se lo demuestra el señor Carvallo, pues: “Desde entonces me trató con una franqueza y cordialidad, que nunca podré olvidar, menos cuando recuerdo toda la simpatía y el interés que el ministro chileno tomó en nuestras terribles calamidades de aquel año infausto.”²⁴

Es también a través del señor Carvallo que tiene conocimiento de un posible modelo latinoamericano, presente en la República de Chile y por la que empieza a mostrar gran admiración, quizás tanta como por los Estados Unidos:

“En efecto, entre las repúblicas hispano-americanas, es preciso decir, que la de Chile, es la primera que ha sabido entrar en la vía de orden y progreso. Ese rico y bellissimo país proclamó su independencia desde el año de 1810, y si bien volvió a caer por poco tiempo bajo la dominación española en 1814, el inmortal San Martín, le aseguró definitivamente su nueva posición en la victoria de Maypó, que ganó contra fuerzas realistas en 1818. Los esfuerzos de los generales Freyre y

²³ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 181-182.

²⁴ Ibid., p. 182.

O'Higgins le constituyeron en república; pero aquella convulsiva agitación, aquella fiebre revolucionaria que ha aquejado a todas nuestras repúblicas hispano-americanas, trabajaron e hicieron sufrir a Chile hasta el año de 1830. De entonces acá, no se había dado un solo ejemplar de trastorno; y desde el momento en que la paz pública quedó consolidada, se han desarrollado bajo su sombra y protección todos los mágicos y vivificadores elementos de prosperidad y grandeza, de que el cielo ha dotado a estas vírgenes y privilegiadas regiones. Su población crece, florece su industria, se extiende su comercio, y puede hoy llamarse ese pueblo una nación civilizada, que debe excitar nuestra noble emulación y servirnos de modelo. De esta manera, sus derechos son respetados, sus nacionales recibidos con distinción y sus agentes obtienen un rango elevado.”²⁵

Estas aseveraciones parecen contradecir a Sierra, porque siendo un liberal declarado, elogia al gobierno chileno que en ese entonces era ejercido por el partido conservador y presidido por Manuel Bulnes (1841-1851), quien además procedía de las filas militares. Todo esto puede ser disculpado si reflexionamos en que él nunca estuvo en Chile y que toda información sobre aquel país la recibió del señor Carvallo, quien como plenipotenciario tenía que ser partidario de tal gobierno.

Sierra O'Reilly sólo se deja llevar por el entusiasmo de lo que él en ese momento percibía; mientras que Chile disfrutaba de paz interna, bonanza económica y de

²⁵ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 182-183.

cierto prestigio internacional, México se encontraba invadido y humillado. En ese entonces, también el propio terruño, Yucatán, estaba en gran peligro, en total estado de desesperación, casi arrasado por los indígenas, con poblaciones incendiadas y con sus medios y centros de producción destruidos y abandonados.

Por medio de las pláticas con Carvallo, Sierra confirma también sus ideas acerca del imperialismo de la América del Norte, y del que los latinoamericanos comenzaban a darse cuenta, sobre todo los que estaban más próximos, los habitantes de los países vecinos y los diplomáticos acreditados ante el mismo gobierno de los Estados Unidos en Washington, donde como capital de la Federación, se tomaban las decisiones que determinaban tanto la política interna como la política exterior.

La misión diplomática a los Estados Unidos de América le proporciona a Sierra O'Reilly la oportunidad de ejercer sus dotes de observación y de reflexionar acerca de aquel país y del propio, de hacer comparaciones entre ambos y de tratar de encontrar respuesta al porqué uno crece, se desarrolla y aumenta su poderío, mientras el otro se queda sumergido en el atraso y el desorden.

Progreso y atraso, civilización y barbarie, orden y caos, estabilidad e inestabilidad, paz y violencia, son conceptos duales y antagónicos que ocupaban las mentes de los pensadores hispanoamericanos de ese tiempo, quienes buscaban encontrar el origen y los motivos que ocasionaban cada uno de ellos y así encontrar la fórmula que les diera solución. Los pensamientos diferían en algunas ocasiones y en

muchas otras coincidían. Al entrar en contacto con todas estas formas de pensamiento, Sierra O'Reilly recibe nuevas ideas pero también ratifica las propias.

Así como intenta encontrar el origen de la bonanza norteamericana, también pretende explicarse la situación de sus dos patrias, la grande y la chica, estableciendo comparaciones que le acercasen a la verdad. Aprovechando la ocasión de su encargo diplomático, utiliza el viaje para satisfacer un interés que se había despertado en él desde un tiempo atrás. Ya en el prólogo y dedicatoria del primer tomo de su obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá" dirigiéndose a su amigo Alonso Aznar y Pérez, nos revela: "Recuerdo, amigo mío, qué más de una vez discurrimos juntos sobre el poder de esa nación. Entonces fue cuando convenimos en escribir nuestras propias impresiones sobre el particular, si el curso de los sucesos llegaba a conducirnos al teatro mismo en que se verificaba el fenómeno. Me ha tocado en suerte ser el primero de los dos, y como mejor sepa voy a cumplir con lo pactado."²⁶

Esa curiosidad personal era compartida, como hemos visto, por muchos otros contemporáneos suyos, por personas con las que tenía contacto directo, como su amigo; por personas con las cuales no tenía ningún tipo de relación y de quién desconocía totalmente sus opiniones; y por personas que conocería en los Estados Unidos durante el transcurso de su viaje.

²⁶ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 5.

Este interés por Norteamérica se debe a la estupefacción que le produce su vertiginoso desarrollo dentro de su tan corta historia: “No hace más que dos generaciones, que los Estados Unidos se constituyeron en un cuerpo de nación soberana; y hoy asombran al universo, que contempla admirado el estupendo y rápido progreso de un pueblo de ayer. No hay un ejemplar semejante en la historia antigua y moderna, y por lo mismo casi ha sido preciso discurrir nuevas teorías para explicar y comprender un desarrollo tan prodigioso, un engrandecimiento tan súbito y un poder tan inmenso. Los más atrevidos pensadores no osan fijar el porvenir de un pueblo, que se engrandece de un modo tan fuera de las reglas comunes.”²⁷

Sierra pretende descubrir el secreto del milagro y darlo a conocer a sus lectores, es por eso que al partir hacía aquel país va preparado para ver y anotar todo lo posible, que a su regreso decide poner en orden sus apuntes, y publicar su obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá”.

²⁷ Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 4-5.

